

El pensamiento de Fidel Castro sobre la globalización socialista como alternativa ante la irracionalidad neoliberal

Fidel Castro's thinking about socialist globalization as an alternative to neoliberal irrationality

José Luis Pompa Espinosa¹ (josepe@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-7554-2782>)

Onel Justino Velázquez García² (onelvg@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-9601-783X>)

Resumen

El trabajo refiere un tema de gran actualidad como es la globalización y sus diferentes alternativas, fenómeno ubicado en el centro de los debates contemporáneos, dada la diversidad de enfoques con que es presentado en dependencia de los intereses de clases y las posiciones políticas que representan. Entre las personalidades que han profundizado en este proceso se encuentra el líder de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz, quien ha expuesto sus argumentos teóricos sobre la globalización como proceso objetivo, indetenible, de crecientes interconexiones e interdependencias de las economías nacionales a nivel mundial. Advierte sobre sus influencias en todas las esferas de la vida social, que tiene sus bases y pilares fundamentales en el desarrollo alcanzado en la técnica del transporte, de las comunicaciones y del procesamiento y transmisión automatizada de la información. Se reconocen sus valoraciones sobre la irracionalidad de la globalización neoliberal y la necesidad imperiosa de que la humanidad tome conciencia de que la globalización de la solidaridad es un paso importante para que en el futuro triunfe definitivamente. Así, propone la globalización socialista como la alternativa para la supervivencia de la especie humana. El trabajo se sustenta en análisis y valoraciones de discursos pronunciados por Fidel donde se demuestran los argumentos profundos y lógicos en torno a lo negativo de la globalización neoliberal y la validez de la globalización socialista, que demuestra los elevados principios políticos y éticos.

Palabras claves: globalización, neoliberalismo, solidaridad, socialismo.

Abstract

The work refers to a highly topical issue such as globalization and its different alternatives, a phenomenon located at the center of contemporary debates, given the diversity of approaches with which it is presented depending on the class interests and

¹ Máster en Ciencias de la Educación. Licenciado en Ciencias Sociales. Docente investigador. Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Máster en Ciencias de la Educación. Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Docente investigador. Universidad de Las Tunas. Cuba.

political positions they represent. Among the personalities who have delved into this process is the leader of the Cuban Revolution, Fidel Castro Ruz, who has presented his theoretical arguments on globalization as an objective, unstoppable process of growing interconnections and interdependence of national economies worldwide. He warns about its influences in all spheres of social life, which has its bases and fundamental pillars in the development achieved in the technique of transportation, communications and automated processing and transmission of information. His assessments on the irrationality of neo-liberal globalization and the imperative need for humanity to become aware that the globalization of solidarity is an important step for its definitive triumph in the future are recognized. Thus, it proposes socialist globalization as the alternative for the survival of the human species. The work is based on analyses and evaluations of speeches made by Fidel, where profound and logical arguments are demonstrated regarding the negative aspects of neoliberal globalization and the validity of socialist globalization, which demonstrates the high political and ethical principles.

Key words: globalization, neoliberalism, solidarity, socialism.

Pertinencia del estudio de la globalización neoliberal desde el pensamiento del líder de la Revolución cubana

Uno de los términos más utilizados e incluso manipulados en los últimos años, de forma consciente e inconsciente por diferentes personalidades de círculos académicos y de la masa popular en general, es la globalización o mundialización. En la mayoría de los debates en eventos científicos aparecen reflexiones, de diferentes matices en torno a la mencionada problemática, sus efectos preocupan a gran parte de la humanidad, teniendo en cuenta el carácter neoliberal que le acompaña en su avance y el peligro que significa para el género humano, como ha afirmado el líder de la Revolución Cubana en nuestra época: “se está jugando algo más que el desarrollo: nuestra propia sobrevivencia como especie” (Castro, 1998d, p. 3).

El llamado de Fidel, centra la atención en el problema principal de nuestros días, el peligro real de la extinción del género humano como consecuencia de la irracionalidad de la globalización neoliberal. Recalca el carácter desnaturalizador de esta globalización y su incidencia en la espiritualidad humana: “un problema terrible... que estamos padeciendo es el de la agresión a nuestras identidades, la agresión despiadada a nuestras culturas, como jamás ha ocurrido en la historia, la tendencia hacia una monocultura universal” (Castro, 1998c, p. 7).

Generalmente el análisis se circunscribe al aspecto económico de este proceso globalizador, olvidando que es un fenómeno multilateral y requiere una valoración más integral. La globalización neoliberal no es solo un modelo económico, es además una concepción ideológica y un proyecto político de dominación imperial, impulsado por las principales potencias mundiales encabezados por los Estados Unidos, en función de controlar, rediseñar y aprovechar el sistema de relaciones internacionales con vistas a estructurar un Nuevo Orden Mundial acorde con sus intereses hegemónicos. Por tal

razón, el presente trabajo se propone, sistematizar el pensamiento de Fidel Castro Ruz sobre la globalización socialista como alternativa a la globalización neoliberal.

La globalización como proceso objetivo

El tema de la globalización fue abordado por Fidel Castro Ruz desde distintos ángulos y perspectivas, destacando su génesis, sus distintas alternativas y la posible e inevitable solución a su carácter neoliberal e irracional.

La globalización no es, a nuestro juicio un capricho de nadie, no es, siquiera, un invento de alguien. La globalización es una ley histórica, es una consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas, un producto del desarrollo de la ciencia y de la técnica en grado tal. (Castro, 1999, p. 10)

De tal manera, se concibe como un proceso que va creando las condiciones objetivas del mundo para que se produzca de forma inevitable el cambio hacia la sociedad del futuro, concebida por los clásicos del Marxismo Leninismo como el socialismo y comunismo.

El Comandante en Jefe, insiste en las condiciones objetivas que convierten la globalización en un proceso necesario en la historia de la humanidad y por tanto la importancia de tener en cuenta las variantes para aprovechar todo lo positivo y generalizarlo.

Es por ello, que ve en la globalización, un proceso irreversible, cuyo problema no está en la globalización, sino en el tipo de globalización, lo cual le parece que, en este difícil y duro camino, para el cual no disponen los pueblos, realmente, de mucho tiempo, desde su punto de vista. Al respecto, afirma: “tendrán que producirse uniones, acuerdos, integraciones regionales y los latinoamericanos, casi casi son los que más tienen que apurarse en la lucha por la integración; pero ya no solo de América Latina, sino de América Latina y el Caribe” (Castro, 1999, p. 29).

Fidel, no solo valoró la globalización como proceso objetivo, sino que propuso soluciones a la variante que prevalece en el mundo de hoy, al destacar que: “la globalización no hay quien la haga retroceder, ni hace falta; lo que hay que crear es una globalización humana, en dos palabras, nada más, no la que existe hoy” (Castro, 1998f, p. 4). Es decir, una globalización socialista que se imponga a la globalización neoliberal.

La globalización neoliberal y la necesidad de su desaparición

La globalización neoliberal trata de imponer los intereses de los países más ricos y desarrollados mediante la Organización Mundial del Comercio (OMC), instrumento por excelencia de los poderosos, fundamentalmente de Estados Unidos para saquear y explotar a los pobres. Se intenta convertir al tercer mundo en la inmensa zona franca, se trata de imponer la famosa fórmula de liberalización del comercio, igualdad aparente de condiciones para ricos y pobres, un ejemplo risible lo constituye el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) que afecta la soberanía de países del área.

Si la globalización neoliberal constituye la más desvergonzada recolonización del tercer mundo, el ALCA, es la anexión de América Latina a Estados Unidos, una unión espuria entre partes desiguales, donde el más poderoso se tragará a los más débiles, incluidos Canadá, México y Brasil. (Castro, 1998f, p. 39)

De esta manera, se desarrollan patrones de consumo irracional, injustos e insostenibles en los países del norte rico, que son causantes del deterioro del medio ambiente y de las condiciones de vida de los pueblos del Sur. Todo esto es manipulado por los ideólogos del neoliberalismo y se achaca como causa de la pobreza de estos países, no al sistema político y socio-económico imperante, sino a su incapacidad para desarrollarse, incluso para autogobernarse, mantener el orden y la estabilidad económica y la política de sus pueblos.

La globalización neoliberal destruye aceleradamente la naturaleza, envenena el aire y las aguas, deforesta las tierras, desertifica y erosiona los suelos, agota y despilfarra los recursos naturales, cambia el clima. ¿Cómo y de qué vivirán los diez mil millones de seres humanos que pronto seremos? (Castro, 1998b, p. 4)

Este fenómeno de la globalización neoliberal ha dejado más desgracias que dichas en términos de pobreza, desequilibrio fiscal, déficit de los programas sociales, con una alta tasa de desocupación laboral. La tercera parte de la población económicamente activa, más de 1000 millones son desocupados, de los más de 7700 millones de personas que habitan en el globo terráqueo. El Producto Interno Bruto de los siete países más desarrollados con alrededor de 685 millones de habitantes, triplica el de los países subdesarrollados con una población superior a los 5000 millones de personas (Castro, 2000).

La historia ha corroborado estas predicciones, pues los ritmos de crecimiento en las economías de los países que aplican el neoliberalismo han sido muy bajos, casi imperceptibles, por otro lado, la pobreza se ha multiplicado. La situación de los pobres del mundo es sencillamente insostenible. “La globalización fue encerrada en la camisa de fuerza del neoliberalismo, y como tal tiende a globalizar no el desarrollo, sino la pobreza” (Castro, 2000, p. 4). Los países del llamado Sur se encuentran en un aparente callejón sin salida y más cuando los teóricos del imperialismo han inculcado la idea a las masas, de que la globalización y el neoliberalismo son una misma cosa, que por tanto la globalización neoliberal no tiene alternativa posible. De aceptarse que ambos conceptos son idénticos, sería absurdo que los pueblos lucharan por una globalización cualitativamente distinta o superior.

Para Fidel Castro (1997):

La concepción globalista neoliberal significa la suspensión de todas las barreras y regulaciones que dificulten la transferencia de grandes masas de capital de un país a otro o de una región a otra; el desarrollo máximo del mercado mundial en manos de las transnacionales y en beneficio de las potencias más ricas y desarrolladas con las tecnologías avanzadas y los medios modernos de comunicación; las operaciones que se

hacen en la bolsa y con las monedas son infinitamente mayores que las operaciones comerciales reales, cuyo único objetivo es enriquecerse sin producir nada. (p. 13)

Nuestra lucha, no es en contra de la globalización como resultado de la civilización humana, sino en contra de esa variante que predomina, de la globalización promovida por las principales potencias mundiales y los capitales financieros internacionales encabezados por Estados Unidos, con el fin del dominio y el sometimiento absoluto de los países más débiles a sus egoístas intereses de hegemonía mundial.

Para entender mejor este fenómeno, hay que examinar la contradicción irreconciliable que se da entre la economía real y la economía financiera. La economía real es aquella donde el dinero, las finanzas se utilizan para producir bienes de consumo y de servicios, donde el dinero está en función de producir, de crear, pero cuando este dinero deja de cumplir esa función y sale de la esfera productiva y se utiliza en el proceso de juego y rejuego, de compra y venta de acciones, bonos o título de valor de propiedad para buscar fáciles ganancias sin producir nada, esta es una economía financiera especulativa donde se mueve más del 95% de todas las finanzas del mundo.

El mundo marcha en una dirección todavía peor. La hegemonía política mundial por una superpotencia que muchas veces se ha excedido en el uso de la fuerza. Se pretende utilizar para ese hegemonismo, incluso, los propios mecanismos de las Naciones Unidas. (Castro, 1996a, p. 14)

Estados Unidos constituye hoy la base del imperialismo globalizado y también la lucha contra esta forma de dominio tiene que ser globalizada. El imperialismo yanqui está encabezando la gestación de una tiranía militar mundial fascista, sin precedentes en la historia de la humanidad, esta tiranía a la que aspiran los seguidores del nazi fascismo europeo encierra la más horrible amenaza para todos los pueblos del mundo en primer lugar para el estadounidense, pues está liquidando lo poco de democrático que le quedaba a este país, por un grupo de controles internos que está imponiendo el gobierno de Donald Trump, lo que además acrecienta las contradicciones del imperialismo y las protestas de todos los pueblos. Es una lucha a muerte no solo por la independencia y la soberanía sino por la supervivencia. En este sentido, Cuba ha llamado a abrir un frente mundial en la lucha contra el frente nazi fascista.

En el plano político el gobierno de Estados Unidos, emplea ante todo el Consejo de Seguridad, el derecho al veto que tienen las cinco potencias fundadoras, lo que de hecho anula toda democracia en la Organización de Naciones Unidas, cuando sus miembros no se pliegan a los designios del gobierno norteamericano, que actúa por su cuenta de forma unilateral. En el plano militar el imperio emplea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y otros tratados para imponer su voluntad.

Es suficiente con observar cómo casi todas las capitales del mundo tiemblan ante la última palabra o la última declaración que se pronuncie o esté a punto de pronunciarse en Washington. Si existió alguna vez la ilusión de que la Organización de Naciones Unidas existía, está prácticamente disuelta por decisión imperial después del fatídico 11

de septiembre, y el más feroz unilateralismo ocupó eternamente su lugar. (Castro, 2003, p. 39)

La profanación constante de los valores autóctonos es uno de los rasgos más evidentes de la globalización neoliberal en el ámbito de la cultura, es su forma preferida de degradación ética del individuo. Esta profanación ocurre al mismo tiempo que se suplantán esos valores, por otros estandarizados apoyándose en los medios. Hoy ninguna cultura nacional a pesar de la fuerte capacidad de resistencia que pueda desarrollar, se mantiene al margen de los influjos de estas corrientes. Hoy nadie está totalmente a salvo de la norteamericanización globalizada.

Con solo citar algunos ejemplos expuestos por el Comandante en Jefe Fidel Castro y otras personalidades: el 50% de las películas que se elaboran y se exhiben en el mundo son norteamericanas; del 75 al 80% de la totalidad de los seriales de televisión son de su procedencia, es decir exporta cada año 200 000 horas de programación, el 70% de los videos, el 50% de los satélites, el 60% de las redes mundiales y el 75% de Internet. En Iberoamérica se estrenan anualmente 245 películas por país como promedio, de las cuales el 70% son norteamericanas, 10% corresponde al cine doméstico, 14% son europeas y solo el 3% son iberoamericanas. Los programas de televisión importados por Iberoamérica proceden en un 79% de los Estados Unidos (Castro, 2000).

Mientras Estados Unidos compra un 1% de sus películas en el exterior, inunda al mundo con sus producciones de Hollywood. En el año 2018 las películas norteamericanas realizaban más del 80% de sus ingresos en el extranjero. Una película norteamericana tiene tres veces más salidas masivas que una europea, un largo metraje de Hollywood se proyecta dos veces más que uno francés.

Esa es la globalización de la cultura, de la mono cultura, o se podía decir mejor, la globalización de la incultura, la globalización del salvajismo, de la violencia, de los vicios, la corrupción, de los hábitos de pensar y de ver las cosas de modo egoísta, prepotente e imperial. (Castro, 1998b, p. 4)

Esta tendencia actual dominante de la globalización neoliberal está llamada a ser derrotada más temprano que tarde por el humanismo universal, cuya base material es la globalización. Ante esa tendencia el mundo no tiene otra alternativa racional y verdaderamente digna, que no sea una real globalización de la solidaridad humana en toda su extensión, de las ideas revolucionarias, de las ideas justas, donde predomine la propiedad social sobre los fundamentales medios de producción, donde se establezcan las más limpias relaciones de cooperación y ayuda mutua, sin explotadores ni explotados, sin antagonismos mezquinos de clases, donde no proliferen las grandes diferencias sociales entre ricos y pobres, en fin donde predomine la voluntad de la mayoría sobre la minoría.

La globalización socialista, no es solo posible sino necesaria

Es común escuchar en profesionales de diferentes especialidades cierta confusión y ambigüedad al referirse a los términos de Globalización de la Solidaridad Humana y Globalización Socialista y al papel que juegan las ideas en la materialización de este último proceso. En ocasiones se identifican las ideas del Papa Juan Pablo II, sobre la necesidad de globalizar la solidaridad humana, con las concepciones radicales de Fidel sobre la Globalización Socialista, olvidando que independientemente a los puntos de contacto que puedan existir, entre ellas hay profundas diferencias en cuanto a su forma de realización, contenido y objetivos.

Fidel aprecia las concepciones emitidas en noviembre de 1997, en el Sínodo de Obispos del Hemisferio Americano en Roma, donde plantearon la necesidad de la Globalización de la Solidaridad, retomada y expuesta esta idea durante la visita a Cuba de su Santidad el Papa Juan Pablo II. Manifestó además el apoyo del pueblo cubano a lo planteado por el Papa y acuñado por la reunión de los obispos. Sin embargo, ya para el 12 de marzo de 1995, en la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague, Dinamarca, Fidel había llamado a un mejor reparto de las riquezas del mundo y a una verdadera solidaridad entre los pueblos (Castro, 1996b).

Otros puntos de vistas reconocen a la globalización solidaria como una tendencia real, objetiva, actual, sin tener en cuenta las más mínimas exigencias y condiciones indispensables para su configuración y realización, tomando como centro los movimientos sociales, de solidaridad y los defensores de la paz, el medio ambiente. Otros de los llamados nuevos actores sociales que se manifiestan en el mundo enfrentándose a decisiones de organismos políticos, económicos y financieros internacionales o haciéndole demandas a estos como es el Foro de Sao Paulo. “Repártase mejor las riquezas del mundo entre todas las naciones y dentro de las naciones; establézcase una verdadera solidaridad entre los pueblos, y solo entonces nuestros sueños de hoy podrían ser realidades de mañana” (Castro, 1996b, p. 56).

Además, refiere que es imposible no estar de acuerdo con el concepto de globalización de la solidaridad, porque este tiene un alcance muy grande, hay que seguir la evolución de esos planteamientos, cómo se divulga y cómo se interpreta ese mensaje social y cómo se aplica en el mundo el concepto y el contenido de la globalización de la solidaridad (Castro, 1996b). La humanidad tiene la experiencia y los recursos científicos para alargar por tiempo indefinido su permanencia en la historia.

Fidel sobrepasa los límites de esta concepción y va más allá, teniendo en cuenta que todo su pensamiento político se sustenta en el humanismo revolucionario profesado por Martí y los clásicos del Marxismo Leninismo y no en el humanismo burgués, lo que le obliga a no admitir que pueda haber conciliación entre los intereses de clases antagónicas.

¿Cuál es la igualdad, la fraternidad que puede existir entre el pordiosero y el millonario, que derechos son los que tienen los pobres, los desposeídos, los explotados? Entonces

se trata en el capitalismo de un viejo truco, un viejo cuento, una vieja historia. (Castro, 1992, p.109)

La globalización de la solidaridad puede ser punto de partida, un camino o antesala de un proceso más radical que resuelva definitivamente los problemas cruciales de carácter global que degradan la esencia humana y su hábitat natural, no podía ser otra que la Revolución Socialista.

Si al Papa le preguntan respondería: por la globalización de la solidaridad. Si nos preguntan a nosotros, en lo más íntimo decimos aquello en lo que creemos, la única globalización que sería capaz de salvar la humanidad, de preservar la especie humana y utilizaría las palabras Globalización Socialista. (Castro, 1998c, p.7)

Precisiones finales

La globalización en su modelo neoliberal con Estados Unidos a la cabeza, es la tendencia real hoy dominante en el mundo contemporáneo, que es necesario revertir. El neoliberalismo actúa en detrimento de la independencia, de la soberanía de los pueblos y de los estados nacionales, de la cultura e identidad de los países del Sur y conduce a la despersonalización humana y a la destrucción del medio ambiente.

La necesidad de globalizar la solidaridad no solo responde a un anhelo eterno y esencial del ser humano, es ahora de un grito perentorio al que hay que responder, si la humanidad quiere tener perspectiva de futuro. Reconocer el papel que juegan las ideas y la conciencia revolucionarias en la conformación de la alternativa de lucha y desarrollo de La Globalización Socialista como alternativa, no solo es posible sino necesario y racional.

Referencias

- Castro, F. (1992). *Un Grano de Maíz, entrevista concedida a Tomás Borges*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (1996a). *Discurso pronunciado en la Primera Cumbre Guadalajara México, Julio de 1991*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (1996b). *Discurso en la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social en Copenhague, Dinamarca*. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, F. (1997). Informe Central al V Congreso del PCC. *Periódico Granma*, 29 de octubre, p.13.
- Castro, F. (1998a). Discurso en la ceremonia de despedida al Papa Juan Pablo II. *Periódico Granma*, 27 de enero, p.3.
- Castro, F. (1998b). Discurso clausura Primer Encuentro Nacional de Presidentes de las Cooperativas de Créditos y Servicios. *Periódico Granma*, p. 4.

- Castro, F. (1998c). Conferencia Magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. *Periódico Granma*, 28 de agosto, p.7.
- Castro, F. (1998d). Discurso pronunciado en la XII Cumbre del Movimiento de Países no Alineados. *Periódico Granma*, 1 de septiembre, p.3.
- Castro, F. (1998e). *Discurso pronunciado en la primera sesión de trabajo de la XII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados*. Versiones taquigráficas Consejo de Estado. Material Único. 2 de septiembre, p.3.
- Castro, F. (1998f). Discurso pronunciado en la clausura del XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica. *Periódico Granma*, 21 de noviembre, p.4-5.
- Castro, F. (1999). *Una revolución solo puede ser hija de la cultura y de las ideas, discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela*, 3 de febrero de 1999. La Habana: Editora Política.
- Castro, F. (2000). Discurso pronunciado en la sesión inaugural de la Cumbre Sur. *Periódico Granma*, 14 de abril, pp. 4-5.
- Castro, F. (2003). *Discurso en la sesión de clausura del V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo (14 de febrero 2003)*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.